

Los Nuevos Movimientos Religiosos y su estudio como movimientos sociales*

Lic. Juliette Isabel Fernández Estrada

Departamento de Estudios Sociorreligiosos

CIPS

El creciente florecimiento en todo el mundo de grupos religiosos que se distinguen de los ya tradicionales es una situación que promueve la atención desde muchos puntos de vista y a la que deseamos acercarnos ubicándonos en el planteo del problema. Con este trabajo queremos compartir la interrogante de si resulta válido para los estudios sociorreligiosos analizar los nuevos movimientos religiosos como un tipo más de movimientos sociales (con importantísimas especificidades, por supuesto), y qué utilidad puede reportar el estudio de aquellos con las herramientas de las teorías sobre los movimientos sociales.

Asumir a los nuevos movimientos religiosos como movimientos sociales tiene la expectativa de entrar en el debate teórico con algunas ideas que permitan el planteamiento del problema desde una dimensión diferente. Por supuesto, ser categóricos en este sentido requeriría de una revisión profunda de las definiciones y conceptos tanto de lo que son los movimientos sociales como de lo que significan los específicamente religiosos, un campo donde se insertan análisis y debates. La cuestión se complejiza por la diversidad con la que se presentan los nuevos movimientos religiosos, en particular, en el escenario internacional, indicando la necesidad de estudios de casos que contribuyan a describir acertadamente esas realidades y a captar luego las diferencias y semejanzas entre unos y otros.

En las conceptualizaciones tempranas de los movimientos sociales se observan dos rasgos centrales comunes: el promover o resistir el cambio, y la naturaleza colectiva de la acción. Es así que fueron vistos por Blumer como una empresa colectiva para establecer un nuevo orden de vida,¹ una acción de grupo que se extiende más allá de una comunidad local o un suceso único y que conlleva un esfuerzo sistemático por inaugurar cambios en el pensamiento, comportamiento y relaciones sociales. Para Lang y Lang los movimientos sociales constituyen una acción colectiva a gran escala, difundida y continuada, en persecución de un objetivo que afecta y conforma el orden social en algún aspecto fundamental.²

Killian afirma que son una colectividad que actúa con cierta continuidad para promover o resistir un cambio en la sociedad o grupo de que forma parte.³ Un concepto más reciente es el elaborado por Munck, quien valora: "Los movimientos sociales, como un tipo de acción colectiva orientada hacia el cambio por una masa

* Publicado en el CD de Memorias del IV Encuentro de Estudios Sociorreligiosos, La Habana, julio de 2004, y en el CD "Aniversario 25 del Departamento de Estudios Sociorreligiosos", La Habana, 2007.

¹ Killian, L.M. "Los movimientos sociales". En Faris, R. *Tratado de Sociología*. Ed. Hispano Europea, Barcelona, 1976, p.468. Cita a Blumer, H. "Collective behavior". En Lee, A. M (ed.) *Principles of Sociology*. Ed. Barnes & Noble, New York, 1951, p. 199.

² Lang, K. y Lang, G. *Collective dynamics*. Ed. Thomas Y. Crowell, New York, 1961.

³ Killian, Ob. Cit. p. 469.

descentralizada encabezada, de una manera no jerárquica, por un actor social, han jugado un papel importante en la historia reciente".⁴

De los dos rasgos iniciales más gruesos se han derivado características sobresalientes de los movimientos sociales que los distinguen como fenómenos colectivos específicos: existencia de valores compartidos; sentido de pertenencia o participación (nosotros frente a los otros); normas; estructura (generalmente entendida como flexible y a menudo poco jerarquizada); cierta duración temporal; la coherencia entre sus valores, objetivos y control sobre la conducta de sus miembros; y su carácter emergente y difícil de encerrar en un grupo institucionalizado.⁵

La espontaneidad, a veces aparente, en el surgimiento de los movimientos religiosos que se sitúan al margen de las iglesias y organizaciones tradicionales y establecidas, su carácter en general llamativo para grupos humanos de diversa procedencia que se afilian a ellas, los modelos sociales o visiones de futuro que proponen, hacen posible verlos como movimientos sociales. Los movimientos religiosos de distinta índole han estado por lo general incluidos y reflejados en las producciones teóricas sobre los movimientos sociales, desde las iniciales hasta las más actuales, si bien no han sido priorizados por los autores, en comparación con otros movimientos culturales y de orientaciones más políticas.

En general, los investigadores tienden a ver a los nuevos movimientos religiosos como grupos minoritarios y relativamente recientes –aunque el criterio temporal también es objeto de polémicas– que se caracterizan por su proliferación y por combinar elementos de distintas expresiones religiosas.⁶ Algunos defienden que estas agrupaciones representan la tendencia a la subjetivización de la creencia y a hacerla más dispersa y desinstitucionalizada, buscando formas más fluidas de pertenencia que no exijan una adscripción exclusiva.⁷ Además se reconoce en algunos nuevos movimientos religiosos la presencia de valores cada vez más individualistas, de escaso o nulo compromiso político y social y de orientación conservadora; discursos salvacionistas y milenaristas y estilos litúrgicos neocarismáticos.

Existen analistas que incluyen dentro de la variedad de este fenómeno religioso contemporáneo tanto los neopentecostales y otros grupos de corte cristiano, como movimientos neohinduistas, de origen oriental o islámico, grupos adoradores de lo extraterrestre, esotéricos y ocultistas, y otros inclinados hacia el mundo psicológico.⁸

Un debate de importancia es el de las llamadas sectas destructivas, término utilizado por algunos estudiosos foráneos que han tenido oportunidad de palpar en sus entornos este fenómeno, hasta el momento prácticamente no verificado en nuestro país. Por ellas se entiende a grupos que a menudo portan una orientación antisocial,

⁴ Munck, G. L. "Algunos problemas conceptuales en el estudio de los movimientos sociales". En *Revista Mexicana de Sociología*. Instituto de Investigaciones Sociales de UNAM, año LVII, N° 3. Julio-septiembre 1995, p. 17.

⁵ Ver Laraña, E. "Continuidad y unidad en las nuevas formas de acción colectiva. Un análisis comparado de movimientos estudiantiles". En Laraña, E. y Gusfield, J. (Eds.) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. CIS, Madrid, 1994.

⁶ Masferrer, E. "Iglesias y Nuevos Movimientos Religiosos. Un esfuerzo por aclarar la confusión". En *La Luz del Mundo. Sectas, Iglesias y Nuevos Movimientos Religiosos*. Revista Académica para el Estudio de las Religiones, publicaciones para el estudio académico de las religiones, México, 1997, t. I.

⁷ Gutiérrez, C. "¿Son los movimientos religiosos irrelevantes? Perspectivas desde las teorías de la secularización y de los nuevos movimientos sociales". En *Identidades, acciones colectivas y movimientos sociales*. Alonso, J. (coord.), El Colegio de Jalisco, 2001.

⁸ Masferrer, E. Ob. Cit. Cita a Mayer, J.F. "El mundo de los nuevos movimientos religiosos" En *Cristianismo y sociedad*. XXV/3. México, 1987.

fomentan el fanatismo irracional e incluso incurren en delitos variados, como el fraude, el abuso sexual, las violaciones de disposiciones legales; también generan fenómenos como los suicidios colectivos y el terrorismo religioso.⁹ Se plantea que las sectas destructivas hacen uso del control psicológico y la persuasión coercitiva sobre sus miembros, a quienes conducen hacia una desconexión e incomunicación con su medio laboral, familiar, social, y hasta con su propia persona tal y como era antes de la entrada al grupo.¹⁰

Por la creciente connotación negativa que ha adquirido el término secta muchos pensadores sugieren declinarlo y nombrar nuevos movimientos religiosos a todos los grupos religiosos alternativos, minoritarios o recientes, ya representen una amenaza social o no.¹¹

Resulta imposible que dentro de los límites de este trabajo pretendamos saldar esta polémica. No obstante, opinamos que emplear la distinción conceptual –si no bajo el vocablo “secta”, pero sí delimitando la cualidad destructiva cuando esté presente– desde el punto de vista analítico, ayuda a precisar y enfocar mejor la gran diversidad de los llamados nuevos movimientos religiosos. Desde el punto de vista social nos ayuda a evitar ciertas ingenuidades para con algunos grupos realmente destructivos. Pero las teorizaciones generadas en virtud de las sectas destructivas no deben extenderse a todos los nuevos movimientos religiosos; es aquí donde creemos que recordar que estos son movimientos sociales y como tales son estudiables, puede contrarrestar una tendencia a que las concepciones relativas a las sectas destructivas inunden los análisis de otros grupos que no lo son. Sin embargo, a los efectos de las presentes palabras, nos referiremos a los nuevos movimientos religiosos en general, sin distinguir en su interior los que podrían ser calificados de sectas destructivas.

El creciente interés provocado por los nuevos movimientos religiosos ha alcanzado también el ámbito del análisis sobre los movimientos sociales. Uno de los postulados básicos de las teorías de los nuevos movimientos sociales presenta al área cultural o simbólica como terreno central de conflictos y de cambio –presente o potencial– el cual ya no se entiende restringidamente como la orientación al poder o a metas políticas, sino que incluso es visto como la mera expresión identitaria y la adaptación del sistema a la pluralidad de identidades colectivas. Esta postura sin duda le otorga un papel protagónico a las expresiones religiosas de hoy.

Melucci ve la religión como desplazada hacia círculos de acción limitados, pero apunta que esta peculiaridad no es irrelevante para el cambio social, pues de esos ámbitos parten también códigos alternativos que son un desafío simbólico para la sociedad. En su parecer los nuevos movimientos religiosos pueden ser insertados dentro del debate del sistema entre autonomía e integración, y particularmente puede que sean una expresión del conflicto que ha identificado en las sociedades actuales, entre el conocimiento instrumental y la búsqueda de la sabiduría y el sentido personales.¹²

⁹ Erdely, J. “Sectas destructivas: definiciones y metodología de análisis”. En *La Luz del Mundo. Sectas, Iglesias y Nuevos Movimientos Religiosos*. Revista Académica para el Estudio de las Religiones, publicaciones para el estudio académico de las religiones, México, 1997, t. I.

¹⁰ Erdely, J. Ob.cit. Cita a Langone, M. *Cults and Mind Control*. International Cult Education Program. New York, 1988, 1.

¹¹ Erdely, J. Ob. Cit.

¹² Ver Gutiérrez, C. Ob. Cit. La autora hace referencias a Melucci, A. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México, 1999.

Para este autor el hecho de que los nuevos movimientos religiosos muestren ciertas orientaciones al individualismo y al aislamiento, puede ser interpretado como una posible etapa de latencia de estos grupos, que podrían hacerse algún día socialmente más visibles e influyentes. Por su parte Castells, otro destacado representante de estas teorías, afirma que los movimientos religiosos pueden tender a la reactividad y resistencia, o evolucionar hacia la proactividad dada por una identidad proyecto, es decir, aquella que impulsa a los actores sociales a transformar la sociedad y su propia posición dentro de ella, aquella que no es defensiva, ni compulsiva, ni excluyente.¹³

Pensamos que los nuevos movimientos religiosos –sin proponernos profundizar en características al interior de ellos ni en las tendencias doctrinales y litúrgicas que los distinguen o asemejan entre sí, sino interesándonos en su condición de grupos sociales– son susceptibles de ser analizados a partir de aspectos importantes en todo movimiento social, como el liderazgo y la composición, la organización, los valores, las metas y estrategias y los procesos de afiliación, entre otros.

Por su naturaleza religiosa, los nuevos movimientos religiosos están expuestos a visiones que priorizan las lecturas referidas a su espontaneidad, irracionalidad, violencia, sugestibilidad, pérdida del autocontrol. Observarlos a través del prisma de los movimientos sociales nos recuerda que sus actores no tienen que ser necesariamente vistos como fanáticos, extremistas o fracasados, sino como portadores de una visión distinta y alternativa del orden social, en sentido más o menos amplio, quizás simplemente resistiéndose o disintiendo de estructuras dadas en las iglesias institucionalizadas, pero personas que sienten como una experiencia compartida las contradicciones de determinado orden vigente.

La teoría conocida como de “inadaptación personal” en los movimientos sociales, una de las primeras y más controvertidas, plantea que los miembros de los proyectos grupales o colectivos comparten un perfil psicológico previo que se caracteriza por la inadaptación, mediocridad, falta de reconocimiento social, incompetencia y un locus de satisfacción de las necesidades posado en el exterior. Vista de este modo, la pertenencia a un movimiento social es simplemente un ademán de evasión de la intrascendencia de la vida propia.¹⁴ De manera similar, la teoría de la desindividuación giraba alrededor de ese estado en que, como parte de un grupo, salen a flote conductas que cada individuo normalmente inhibiría. El anonimato, la responsabilidad compartida y la sobrecarga de estímulos sensoriales constituyen algunas condiciones favorables a la desindividuación.¹⁵

Muchos enfoques posteriores han luchado por atenuar el énfasis en las predisposiciones patológicas individuales y en otros estereotipos lebonianos tan arraigados en el campo de los comportamientos colectivos, aunque las dos teorías mencionadas a veces ilustren lo que hallamos en la realidad y aunque ciertos nuevos movimientos religiosos tal parezca que persigan atmósferas de inadaptación y desindividuación.

¹³ Castells, M. *La Era de la información: Economía, Sociedad y Cultura. El poder de la identidad*. Ed. Alianza, Madrid, 1997.

¹⁴ Hoffer. “The True believer”. En Gamson, W y Modigliani, A. (eds.) *Conceptions of Social Life. A Text-Reader for Social Psychology*. Ed. Brown & Co. Boston, 1974.

¹⁵ Marrero, E. “Psicología social y multitud. Aproximación al estudio del comportamiento colectivo”. Trabajo de Diploma. Facultad de Psicología, U.H, 1999.

De estas teorías posteriores quizás las dos más renombradas sean la de los nuevos movimientos sociales y la de movilización de recursos. La primera hace de la noción de identidad social la carta principal mediante la cual se pretende dar respuesta a los problemas de la homogeneidad comportamental de las personas dentro de un grupo, el origen y difusión de las ideas y emociones entre los miembros, la tendencia al extremismo y la facilidad con que se pasa de la idea a la acción cuando se compone una multitud.¹⁶

La teoría de la movilización de recursos, o basada en la estrategia, propone que no existe un gran salto de diferencias entre el comportamiento institucional y el no institucional, que los participantes en un movimiento social son actores racionales, que su unanimidad es muchas veces aparente, y que la emoción y la razón no son mutuamente excluyentes, pues la emocionalidad común en los niveles colectivos no debe tomarse como un índice de irracionalidad.¹⁷

Desde los primeros acercamientos al mundo de los movimientos sociales ha sido, para todas las corrientes y los teóricos, importante conocer qué tipo de individuos lideran los movimientos sociales, cuál es su esencia psicológica y cuán importante es su papel para el éxito o el fracaso del proyecto. Los estudios sobre liderazgo en este campo hacen referencia, sobre todo, a las variables psicosociales que determinan su emergencia y a las funciones de los líderes de un movimiento social.

Killian¹⁸ reunió en tres modalidades muy generales los principales tipos de liderazgo: el carismático es de vital importancia en las edades iniciales del movimiento y desempeña el rol de agitador, del que contagia la fe en los valores y disuelve dudas y ambivalencias. El líder intelectual articula y elabora el cuerpo de los valores y la ideología del grupo. Por último, el administrativo actúa en función de motivos pragmáticos, realiza transacciones con el resto de la sociedad y maniobra con los recursos económicos del movimiento.

Esta visión desde las funciones del liderazgo resulta de utilidad al estudiar los nuevos movimientos religiosos, en los cuales cada vez más se evidencia una variedad de estilos: desde los más intelectuales que hacen hincapié en las ideas y la enseñanza, hasta los que más que del carisma se valen de los recursos del espectáculo, o los que se inclinan por la administración de las finanzas. En una investigación en curso en nuestro país se advirtió en los pastores neopentecostales “un espíritu empresarial que se pone de manifiesto en el manejo de los asuntos de la iglesia y en sus proyecciones, donde reflejan conocimientos de gestión de empresas”.¹⁹

Los estudios relativos a los movimientos sociales ofrecen una amplia gama de variables influyentes en el alistamiento de las personas. Algunas ya han sido mencionadas, como la constelación de rasgos de inadaptación personal, otras son el acceso a recursos de distintos tipos –desde la teoría de la movilización de recursos– y los procesos de construcción de identidad con ayuda de las redes sociales, propuesta de las teorías de los nuevos movimientos sociales.

¹⁶ Ibidem.

¹⁷ Fernández, J. “Aproximación al estudio psicosocial de los movimientos sociales”. Trabajo de diploma. Facultad de Psicología. Universidad de la Habana, 2000.

¹⁸ Killian, Ob. Cit.

¹⁹ Berges, J. Comunicación en Taller Nacional sobre Nuevos Movimientos Religiosos. La Habana, noviembre de 2004. p. 6.

Muchos teóricos proponen una serie de motivaciones por las que los individuos pueden afiliarse a los movimientos sociales, algunas de ellas son el sentimiento de privación relativa, la búsqueda de sentido de la vida y del mundo, el aislamiento social, la impotencia personal, entre otras.²⁰ Estos motivos en ocasiones se leen mecánicamente, dando lugar a la idea de una susceptibilidad difusa, generalizada y casi natural a cualquier tipo de movimiento social, y más aún a los religiosos. No obstante, es indiscutible que los sujetos que acuden a nuevos movimientos religiosos frecuentemente lo hacen con demandas de seguridad, estima, adquisición de estatus y se sienten en su seno aliviados de la incertidumbre, frustración, la pobreza o la violencia.²¹

Frente a los enfoques en exceso psicologizantes, la teoría de la movilización de recursos parte de la hipótesis de que un factor de peso en la afiliación son los recursos²² disponibles por el movimiento y su explotación eficiente. Ve la participación en movimientos masivos como un proceso de cálculo y toma de decisión racionales, en el que las personas comparan los costos y beneficios de formar parte del movimiento.²³

Por otro lado, la perspectiva sobre los nuevos movimientos plantea a las redes sumergidas como un concepto primordial para la paulatina construcción de la identidad grupal, que consideramos adquiere una relevancia especial en los nuevos movimientos religiosos. Las redes son grupos, canales informales y latentes de los que forman parte los individuos y que funcionan como el ambiente donde se gestan estructuras de sentido alternativas.²⁴

A través de ellas llegan las personas a los movimientos, y no solo esto, sino que generalmente estas redes son el sistema de donde emergen los movimientos sociales, e incluso después de su existencia siguen valiéndose de ellas. Para Melucci las redes sociales latentes son un nivel intermedio fundamental para la comprensión de los procesos de compromiso individual. Los individuos interactúan, se influyen recíprocamente y producen las estructuras de referencia cognoscitiva y motivacional necesarias para la acción. Juana Berges expresa sobre los movimientos de corte neopentecostal: “se comportan como club de apoyo. Los congregados (...) existen como personas. Se reúnen. Se ayudan. Se buscan empleos”.²⁵

Los nuevos movimientos religiosos, como expresiones de identidades colectivas o grupales, no están aislados dentro de la sociedad – aunque su acción prevaleciente en zonas periféricas de nuestro país, el desconocimiento y desinformación que todavía tenemos sobre ellos, el contenido religioso de sus valores y su débil proyección social nos puedan llevar por momentos a pensar erradamente de esta manera. Por el contrario, su naturaleza de movimientos sociales los obliga a proceder, en parte, como actores estratégicos que se relacionan con un medio circundante donde no solo hay

²⁰ Fernández, J. Ob.cit.

²¹ Berges, J. Ob. Cit.

²² Los recursos pueden ser materiales o morales, por ejemplo: dinero, bienes, armas, poder de trabajo, votos, red de comunicación y por supuesto los líderes y seguidores propiamente dichos.

²³ En algunos casos de grupos neopentecostales se corre el riesgo de hacer una aplicación trivial y mecánica de esta propuesta, pues muchos integrantes pudieran estar motivados por la prosperidad económica y guiados por el discurso de dar para tener más luego. Sin embargo, incluso en estos casos, no debemos olvidar que todos los motivos – individuales, pragmáticos, colectivos, morales– resultan importantes. Es tan inconveniente instrumentalizar el alistamiento como moralizarlo, ya que ambos extremos constituyen visiones parciales del fenómeno.

²⁴ Melucci, A. “La experiencia individual y los temas globales en una sociedad planetaria”. En Ibarra y Tejerina (ed.) *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Ed. Trotta, Madrid, 1998.

²⁵ Berges, J. Ob. Cit.

futuros miembros que captar, son también infinidad de expresiones religiosas convivientes y de instituciones políticas.

En su tiempo de vida, los movimientos sociales enfrentan acontecimientos e interacciones que ponen a prueba continuamente la identidad colectiva. Un desafío significativo lo constituyen las relaciones intergrupales, y más específicamente, la estrategia con la que el movimiento social se desenvuelve en el terreno político-institucional. La orientación hacia el cambio los lleva a actuar estratégicamente, barajando objetivos y concesiones, sin embargo, el sostén y la no negociabilidad de su identidad son imprescindibles para mantener su esencia como colectividad. De manera que la identidad está en un permanente interjuego con la estrategia, donde la clave del éxito está en el equilibrio entre ambas y en que ninguna le robe terreno a la otra.

Hemos mencionado que los autores de las teorías de los nuevos movimientos sociales rescatan el valor de las acciones simbólicas y expresivas en la sociedad civil. Sin embargo, sostienen que las manifestaciones culturales disociadas de una orientación social se tornan defensivas y excluyentes.²⁶ Este es el destino, según estos investigadores, de muchos de los nuevos movimientos religiosos, que pecan de una falta de equilibrio entre identidad y estrategia, o entre autonomía y compromiso, que los hace tender al ensimismamiento.

Pensamos que el conocimiento generado en torno a los movimientos sociales brinda conceptos, posiciones teóricas, pistas que pueden ser de utilidad para comprender mejor los nuevos movimientos religiosos. No obstante, persisten interrogantes: ¿en qué radica la especificidad de los nuevos movimientos religiosos frente o dentro de los movimientos sociales? ¿Por qué algunos son marcadamente carentes de compromiso social? ¿Podemos esperar que evolucionen a posturas más proactivas?

Por el momento, al menos, sugerimos que estudiar los nuevos movimientos religiosos con las herramientas propias de las teorías sobre movimientos sociales podría facilitar hipótesis sobre la evolución de algunos grupos religiosos actuales, y permitiría focalizarlos como fenómenos de peso para la formación de identidades colectivas y para el cambio en nuestras sociedades, naturalizándolos y recordándonos que conviven efectivamente en la arena social junto con otras instituciones y grupos políticos y culturales.

Referencias

- Berges, J. Comunicación en Taller Nacional sobre Nuevos Movimientos Religiosos. La Habana, noviembre de 2004.
- Castells, M. (1997) *La Era de la información: Economía, Sociedad y Cultura. El poder de la identidad*. Madrid, Ed. Alianza.
- Erdely, J. (1997) "Sectas destructivas: definiciones y metodología de análisis". En *La Luz del Mundo. Sectas, Iglesias y Nuevos Movimientos Religiosos*. Revista Académica para el Estudio de las Religiones. Publicaciones para el estudio académico de las religiones. México, t. I.
- Fernández, J. (2000) "Aproximación al estudio psicosocial de los movimientos sociales". Trabajo de diploma. Facultad de Psicología. Universidad de la Habana.

²⁶ Touraine, A. *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Ed. FCE, Buenos Aires, 1997.

- Gutiérrez, C. (2001) "¿Son los movimientos religiosos irrelevantes? Perspectivas desde las teorías de la secularización y de los nuevos movimientos sociales". En Alonso, J. (coord.) *Identidades, acciones colectivas y movimientos sociales*. El Colegio de Jalisco.
- Hoffer. (1974) "The True believer". En Gamson, W y Modigliani, A. (eds.) *Conceptions of Social Life. A Text-Reader for Social Psychology*. Boston, Ed. Brown & Co.
- Killian, L.M. (1976) "Los movimientos sociales". En Faris, R. *Tratado de Sociología*. Barcelona, Ed. Hispano Europea.
- Lang, K. y Lang, G. (1961) *Collective dynamics*. New York, Ed. Thomas Y. Crowell.
- Laraña, E. (1994) "Continuidad y unidad en las nuevas formas de acción colectiva. Un análisis comparado de movimientos estudiantiles". En Laraña, E. y Gusfield, J. (Eds.) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid, CIS.
- Marrero, E. (1999) "Psicología social y multitud. Aproximación al estudio del comportamiento colectivo". Trabajo de Diploma. Facultad de Psicología, U.H.
- Masferrer, E. (1997) "Iglesias y Nuevos Movimientos Religiosos. Un esfuerzo por aclarar la confusión". En *La Luz del Mundo. Sectas, Iglesias y Nuevos Movimientos Religiosos*. Revista Académica para el Estudio de las Religiones. Publicaciones para el estudio académico de las religiones, México, t. I.
- Melucci, A. (1998) "La experiencia individual y los temas globales en una sociedad planetaria". En Ibarra y Tejerina (ed.) *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid, Ed. Trotta.
- Munck, G. L. (1995) "Algunos problemas conceptuales en el estudio de los movimientos sociales". En *Revista Mexicana de Sociología*. Instituto de Investigaciones Sociales de UNAM, año LVII, N° 3. Julio-septiembre 1995.
- Touraine, A. (1997) *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Buenos Aires, Ed. FCE.